

que suele haber bastante flexibilidad. A lo largo de ese período, además de alojamiento reciben terapias, cuidados médicos, medios para encontrar un trabajo, colegio para los niños y la seguridad de que el enclave de la vivienda es secreto. Después han de dejar sitio a otras mujeres que también lo necesitan.

LA CASA NO ES MILAGROSA

PERO la Casa de Acogida tampoco es milagrosa, la mayoría de las veces las mujeres que pasan por allí no consiguen reciclarse. Llegan con traumas que han soporado durante demasiados años y han de realizar un esfuerzo tremendamente costoso para sacar adelante una vida equilibrada, en solitario, y con unos niños que también han sufrido. La mayoría de ellas arrastra una gran dependencia del marido o del compañero, sobre todo de tipo económico. Tienen miedo a vivir por sí solas y por eso antes de pedir ayuda aguantan hasta el final, pero los malos tratos y la presión psicológica es mucho más angustiosa.

Hay casos en los que tras superar la crisis aguda, encuentran trabajo y una vivienda digna; prácticamente se han repuesto y entonces conocen a otro hombre, buscan en él ese cariño humano que es tan natural como la vida misma y ocurre que, al cabo de un cierto tiempo, el nuevo compañero es una "bestia" igual o peor que el primero, por lo que se ven en la misma situación que cuando fueron a la Casa por primera vez.

También hay mujeres que intentan aprovecharse, buscan alojamiento bajo falsos pretextos, pero rápidamente son descubiertas porque la organización del centro funciona perfectamente y cuando alguien llega se tarda muy poco en indagar y conocer su pasado.

En la Casa de Acogida hay normas que se cumplen a rajatabla, una de ellas es que quien haya pasado por allí y

decida libremente volver con su pareja, bajo la promesa de "vuelve, te aseguro que no pasará nunca más", y el intento de reconciliación fracasada, no podrá refugiarse allí de nuevo.

LOS NIÑOS LOS MAS DESVALIDOS

HASTA ahora en la Casa de Ciudad Real se ha acogido a un total de 22 mujeres, con una edad media de 24 años y un promedio de 2 ó 3 hijos. Cuando llegan reciben asistencia médica y farmacéutica completamente gratuita, sobre todo si no tienen cartilla de la Seguridad Social. Suele ser frecuente que lleguen con huesos fracturados, hematomas y heridas por todo el cuerpo.

Está terminantemente prohibido gritar o agredir a los niños dentro de la Casa, porque sucede que de manera inconsciente descargan contra ellos sus frustraciones. Los niños, por su parte, son los más desvalidos. Muchos de ellos padecen stress, sufren tanto como su madre y además se sienten mucho más impotentes, sobre todo desde que tienen edad de comprender. Hay una psicóloga que les atiende y los casos más graves reciben tratamiento del hospital psiquiátrico.

Otro de los servicios que ofrecen es asesoramiento jurídico e interposición de acciones penales de los hechos narrados por las mujeres, si se estima que puede haber indicios racionales de criminalidad. De hecho, en las primeras Jornadas Nacionales, que se celebraron en Madrid los días 17 y 18 de abril pasado, se denunciaron algunos asesinatos.

Se han dado también casos de niños disminuidos físicos y madres imposibilitadas a consecuencia de las palizas, por lo que una persona del Centro Municipal de Minusválidos se encarga de ayudarles para que puedan realizar un tratamiento de fisioterapia y técnicas especiales. Algunos, si bien no son recu-

perables, al menos han conseguido reinsertarse en la actividad escolar.

Nada más llegar los niños son escolarizados; además se ha establecido un concierto para que realicen actividades extraescolares en las que puedan desarrollar los rasgos

predominantes de su personalidad. Durante el período vacacional podrán asistir a campamentos en zonas del territorio nacional y, en el verano, a través de la Diputación y de la Junta de Comunidades, se han conseguido pases libres para una piscina pública.



Los niños suelen ser los más desvalidos, sufren tanto como su madre y se sienten impotentes.

DE las 22 mujeres que han pasado por la Casa-Refugio, una ejercía la prostitución hasta el momento de ser acogida; cinco eran madres solteras; 17 presentaban marcas de malos tratos físicos y cinco de ellas psíquicos, fundamentalmente anulación de la personalidad, vejación constante y amenazas incesantes. Del total, 18 mujeres han presentado denuncias; 11 han demandado la separación y 3 han vuelto con sus compañeros. Las causas más frecuentes de agresión son: cuatro casos por drogadicción, 16 por alcoholismo y dos por trastornos caracteriales. En dos casos las acogidas eran de raza gitana y se notó menos solidaridad y camaradería por parte de las compañeras, pese a que no ocasionaron ningún trastorno. Entre las mujeres que ya han abandonado la Casa sólo una tiene trabajo fijo, las demás encuentran empleos temporales y lo predominante son labores de limpieza.